

# EL FORMADOR HOY

Al acercarnos al Jubileo para celebrar 300 años de vida pasionista, aprovechamos la oportunidad para destacar la importancia del ministerio de la formación en la Congregación de hoy. Como parte de las celebraciones del Jubileo, en noviembre de 2020 se celebrará aquí en Roma un curso especial para todos nuestros formadores. Pedimos la intercesión de San Pablo de la Cruz para nuestros formadores y para aquellos que les han sido confiados. San Pablo fue un buen padre para sus hermanos y un gran modelo a seguir para los formadores, que ofrece este consejo a los formadores y a todos nosotros: "Mirad lo bueno en los demás, miradlos siempre con gran amabilidad, como Dios lo hace".

## FORMACIÓN HOY

La Formación para la Vida Religiosa y el Sacerdocio es una de las áreas más importantes y estimulantes de nuestra vida hoy en día. Al considerar la formación, también estamos considerando el futuro de la Congregación, nuestra misión en la Iglesia y nuestra disponibilidad para servir a Dios y a su pueblo. Cada vez se presentan menos personas para consagrarse en la vida religiosa y muchos de los que se unen, abandonan la Congregación durante la formación o poco después de los votos perpetuos y la ordenación. Esto hace que nos preguntemos seriamente sobre el tipo de formación que necesitamos en este nuevo contexto. Debemos abordar estos problemas de una manera abierta y realista. Y también debemos elegir personas capaces para el ministerio de formación y ofrecerles la mejor formación y preparación posibles.

## EL FORMADOR

En esta pequeña reflexión, quiero hablar sobre ser formador en la Congregación de la Pasión hoy. Examinaré la tarea del formador en general, sin ofrecer una consideración detallada de cada específica etapa de formación en la que trabaja. Ciertamente, cada etapa de la formación presenta al formador una serie de desafíos específicos. Aquí no voy a entrar en esos detalles, sino que me limitaré a un perfil del formador en general que creo que es válido para todas las etapas de la formación inicial.

El ministerio de la formación es importante y delicado. La Congregación necesita buenos formadores para acoger y acompañar a los que Dios nos envía. Los formadores son los que dan a conocer la Congregación, los que encarnan su espíritu y ayudan a los recién llegados a conocer y amar su nuevo hogar y familia. No es un ministerio fácil y requiere gran habilidad y cuidado. El formador no trabaja solo, sino que se sirve del apoyo y la participación activa de los miembros de la comunidad de formación y otros colaboradores cualificados.

---

## ¿QUÉ ES UN FORMADOR?

Las Constituciones de la Congregación (1984) nos dan una descripción del formador.

Debe estar:

- Psíquica y espiritualmente bien preparado;
- Dotado de sólida doctrina y conveniente experiencia pastoral;
- Competente en la espiritualidad e historia de la Congregación.

Parece que las Constituciones ponen el énfasis en la disponibilidad para ofrecer información y sólida doctrina. Pero el formador tiene una tarea aún más importante que depende mucho más de su humanidad. Por humanidad, me refiero a su experiencia y sus capacidades como

persona humana que crece humana y espiritualmente, precisamente, como la de aquellos que se confían a su cuidado.

---

### ¿CUÁL ES EL PAPEL DEL FORMADOR?

El formador no es el principal agente de formación. Lo es siempre el Espíritu Santo. Posteriormente, el joven es el sujeto principal que responde a las invitaciones y movimientos del Espíritu. El formador colabora con el Espíritu y los jóvenes. Unas veces, tendrá su oído en sintonía con las sugerencias del Espíritu, que anima al joven a confiar, a estar abierto, a responder. En otras ocasiones tendrá un oído compasivo por las luchas, dudas y preguntas de quienes se preocupan por él.

Gracias a la propia comprensión de sí mismo, el formador es capaz de ser sensible y atento a las necesidades de los jóvenes con los que trabaja. Como se ha enfrentado a sí mismo y ha aprendido a hacer frente a sus propias luchas interiores y a su propio crecimiento, puede ayudar a los demás. Esta no es una habilidad que se adquiere fácilmente. Para ayudarlo en su ministerio, es importante que el formador tenga la oportunidad de entrenarse en la dinámica del desarrollo humano y espiritual.

La parte más estimulante y delicada del ministerio del formador es la de ser un guía paciente y exigente para aquellos que han sido confiados a su cuidado. Generalmente se habla de esto como acompañamiento. El primer requisito del formador es tener un conocimiento realista y saludable de sí mismo, de su personalidad y de cómo se enfrenta a los desafíos de su vida religiosa. Este conocimiento de sí mismo es fundamento esencial de su capacidad para entender y ayudar a los demás.

También el formador está en proceso de formación. También está aprendiendo y creciendo continuamente. Sabe que debe ser más generoso, más cariñoso y olvidado de sí mismo, a medida que se asemeja cada vez más a Cristo. Al igual que los que se le han confiado, también él se beneficia del acompañamiento y la guía de un director espiritual y de una especie de supervisión formativa. Precisamente porque ha experimentado la formación en su propia vida puede ser un guía útil para los demás.

Durante los años formativos, la relación entre el formador y los que han sido confiados a su cuidado es crucial. Es necesario prestar mayor atención a la formación y adecuada preparación de los formadores.

---

### PERFIL DEL FORMADOR

Hace muchos años, cuando era un joven formador, me dijeron que la persona a cargo de la formación de los jóvenes debe tener el valor y la fuerza de un padre, la ternura de una madre; debe ofrecer el aliento de un hermano, el apoyo de un amigo, la sabiduría de un maestro y la disciplina de un experto entrenador. No es sólo uno de ellos, debe tener algo de todos. Me parece que esta descripción general del formador no está nada mal.

En *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco nos ofrece un retrato del evangelizador de hoy que creo que puede aplicarse a las características de un formador, que también es evangelizador. Las palabras que el Papa utiliza más a menudo cuando se habla de esta persona son ternura, bondad y misericordia.

El evangelizador es alguien que ha quedado fascinado por la belleza y el amor de Dios revelados en Jesús. Se ha convertido en una nueva persona y está motivado para compartir esta experiencia y visión de la vida con los demás. Por otro lado, el evangelizador no es aquel que somete a las personas a una cámara de tortura. No es un juez severo, ni un juez que busca condenar. No es un "amargado", ni es como alguien que regresa de un funeral. No es un pesimista ni un agorero sombrío del destino. La alegría, la bondad, la belleza y el amor son su canción.

El evangelizador es el que camina con los débiles y los heridos, con los que vienen pero aún no han llegado. Es aquel que alienta, que tiende una mano, que siempre está dispuesto a perdonar como el Buen Pastor y el padre pródigo. Su cualidad más importante es la paciencia.

Es un maravilloso perfil del formador de hoy. A través de la influencia y el ejemplo de este tipo de pastoral, el formador ayudará a los jóvenes pasionistas a crecer en su vocación y a adquirir estas mismas cualidades.

---

### INFORMACIÓN Y FORMACIÓN

Hay una dimensión objetiva en la formación: adquirir conocimientos y habilidades. Es un aprendizaje o formación que se puede organizar a través de cursos, seminarios, directivas, etc. Es una parte indispensable de toda formación. Se debe proporcionar a los jóvenes información esencial sobre la vida y los tiempos del fundador, la historia de la Congregación, los documentos fundacionales y las Constituciones.

Además de proporcionar información, el formador encarna el carisma y el espíritu de la Congregación y ayuda a los jóvenes a conocerlos, amarlos, interiorizarlos y hacerlos suyos. Les introduce en el ministerio de la Congregación y les ayuda a tener celo para servir al pueblo.

Hay otra dimensión de la formación que no es transmisión de información, sino el modelado de un carácter humano. Animar para que la persona se transforme hasta que se ajuste al modelo de Cristo crucificado. Esta es la dimensión más importante de la formación, pero es, en gran medida, una obra escondida del Espíritu en el corazón de la persona. El formador ayuda al joven a ser consciente de este trabajo escondido y a cooperar con los movimientos del Espíritu dentro de él.

---

### UN HOMBRE DE FE

El trabajo del formador es verdaderamente espiritual. Trabaja en el nombre del Señor y por el bien del pueblo de Dios. Sabe que "a menos que el Señor construya la casa, vana es su tarea." No confía en sus propias fuerzas y habilidades, sino que lleva a los jóvenes que le han sido confiados a la oración ante el Señor, los pone en sus manos y los confía a su cuidado.

---

### UN SER HUMANO

Al mismo tiempo, para la tarea de formador se requiere un hombre de profunda humanidad. Es un compañero y un guía para los jóvenes que están en búsqueda. Es principalmente una persona que escucha. Es un miembro de confianza de la comunidad, que encarna el carisma y el espíritu misionero de la Congregación. Está en paz y cómodo consigo mismo y conoce y acepta sus fortalezas y debilidades.

Tiene apertura y flexibilidad para trabajar con jóvenes que están empezando a conocer la comunidad. Es paciente y tolerante con sus preguntas, críticas, sueños e idealismo. Tiene algunas habilidades para comprender la personalidad humana y la dinámica del crecimiento humano. También es capaz de reconocer signos de estrés psicológico y fragilidad.

---

### CONSTRUIR COMUNIDAD

El formador ayuda a los nuevos miembros a que se integren en la comunidad y a crear un espíritu de aceptación mutua y colaboración entre ellos. Puesto que conoce a todos los miembros de la comunidad de formación, es capaz de crear un entorno donde todos se sientan como en casa y puedan sentirse libres para compartir abiertamente con otros miembros. Al compartir con los jóvenes, dará forma a la confianza, la apertura y la confidencialidad. Son estas, cualidades esenciales en todas las relaciones y facilitan un nivel de participación comunitaria que sea a la vez estimulante y enriquecedor. De esta manera, la comunidad se convierte en un lugar privilegiado de crecimiento.

Tendrá que ser fuerte para manejar los inevitables malentendidos, tensiones y conflictos que forman parte de la vida de una comunidad de formación. Los jóvenes aumentarán su fe y su conocimiento, pero al mismo tiempo también se enfrentarán a obstáculos. A veces estarán confundidos, enojados, solos. No siempre tendrán los conocimientos y habilidades para afrontar constructivamente sus conflictos internos y, a veces, pueden desahogar sus frustraciones en otros miembros de la comunidad o en el formador. Esta situación requerirá delicadeza en el acercamiento del formador que ya conoce la dinámica del movimiento general de descubrimiento y crecimiento personal.

---

### EL FORMADOR COMO MEDIADOR

El papel del formador también debe ser el de una especie de mediador entre la comunidad receptora y el joven que está discerniendo. Representa a la comunidad que le confió este delicado ministerio. Es, en cierto sentido, la encarnación viva del carisma que el joven en búsqueda puede ver y creer.

Para desempeñar su tarea de mediador, el formador también debe ser capaz de "entrar en los zapatos" del joven que busca para escuchar y entender sus preguntas, miedos, dudas y llevar las cuestiones legítimas del joven en búsqueda a la atención de la comunidad.

Los que entran hoy en la Congregación llevan consigo todas las fortalezas y debilidades de la sociedad moderna y de la vida familiar. El formador debe ser consciente del mundo del que provienen y de los desafíos que esto conlleva. La sociedad y la cultura circundantes tienen una fuerte influencia formativa. El formador necesitará comprender y valorar la cultura y ser capaz de afirmar sus fortalezas y desafiar su influencia negativa.

El papel del formador es difícil porque necesita confianza en sí mismo y flexibilidad para mantener juntos a menudo sentimientos contradictorios, las opiniones que provienen de la comunidad y las del recién llegado que está en búsqueda. Requerirá un alto nivel de conocimiento de sí mismo y madurez emocional. Tanto la comunidad como los jóvenes se acercarán a él con grandes expectativas y peticiones contradictorias. Esperarán que satisfaga sus necesidades y sus expectativas. No siempre será capaz de hacerlo y por ello decepcionará a una parte o a la otra o a ambas a la vez, y se enfrentará a la ira y la oposición de aquellos que se sienten decepcionados. Tendrá que aprovechar sus recursos internos de autoestima, confianza en sí

mismo, habilidades profesionales y fe profunda para tratar estos problemas de una manera madura.

---

### ACOMPAÑAMIENTO

El acompañamiento es el corazón de la formación. En el contexto de esta relación formativa la persona experimenta los movimientos del Espíritu, empujándola a ser abierta, valiente y confiada.

Para actuar como un mediador útil en el proceso de pasar del exterior al interior de la comunidad, el formador necesitará habilidades para invitar y alentar al joven a abrir su corazón y compartir sus sentimientos, sus pensamientos, sus esperanzas, sus dudas y luchas. Esta apertura y habilidad para compartir son la clave de un proceso de formación fructífero. En el ambiente en el que se comparte y dialoga abierta y confiadamente, el joven puede hacerse más sensible a los movimientos del Espíritu en su vida. Aprenderá a distinguir entre las sugerencias y deseos que provienen del Espíritu Santo y los que provienen de sí mismo y, sobre todo, de sus temores.

Cuando una persona se traslada de su casa a la comunidad, al principio experimenta la pérdida de muchas cosas familiares y queridas. Esto forma parte del ascetismo necesario de la elección de nuestras vidas. El que elige ser pasionista elige no ser muchas otras cosas. Significa dejar atrás un estilo de vida, amigos, costumbres, lugares familiares y reconfortantes, personas y cosas. Esta pérdida debe ser reconocida y, si es necesario, lamentada. Junto a la pérdida, a medida que el joven en búsqueda llega a conocer mejor a la Congregación y experimenta una atracción más fuerte, está la alegría del descubrimiento. Conocerá nuevos compañeros y hará nuevas amistades. Poco a poco se sentirá más cómodo y aceptado en la nueva familia.

Es muy importante que los jóvenes se sientan en la comunidad aceptados y como en casa. Cuando esto no se ha conseguido, algunos jóvenes han llegado a abandonar la comunidad incluso después de la profesión perpetua y la ordenación.

El formador ayudará a la comunidad a entender a los jóvenes, sus esperanzas, sueños, necesidades y dificultades. También para la comunidad es un proceso de aprendizaje. La comunidad quiere recibir nueva vida y energía de una nueva generación. Siempre requiere ajustes y adaptaciones por parte de la comunidad. Nunca es fácil. El formador juega un papel clave para ayudar a la comunidad a hacer los cambios necesarios.

---

### PREPARACIÓN

Es esencial que a quienes se ha pedido que asuman el difícil ministerio de la formación tengan la oportunidad de prepararse por medio de cursos especializados en espiritualidad y ciencias humanas. Hay muy buenos cursos para formadores en las diferentes partes del mundo y se debe facilitar a los formadores que puedan participar en ellos. Sin embargo, la cualidad o habilidad más importante que el formador necesita es tener un conocimiento realista y la aceptación de sí mismo. Significa que debe ser consciente de sus dones y fortalezas, así como de sus limitaciones y debilidades. El formador sabe que él también está en el camino hacia el crecimiento humano y espiritual. Desde el conocimiento de una humanidad común y un camino espiritual compartido es posible una relación sana y formativa entre formador y "formando".

Espero que estas pequeñas reflexiones sean útiles para tu ministerio. No hay en ellas nada nuevo o revolucionario. Solamente he ofrecido un resumen de lo que es simplemente sentido común en la formación de hoy. Naturalmente habría mucho más que decir. Espero que el curso de formadores, en noviembre de 2020, aborde tus necesidades, preguntas e inquietudes y te ayude a dedicarte más generosamente a tu importantísimo ministerio.